

## FIRMAS INVITADAS

### PEDRO FUENTES-GUIO



Nació en Burujón (Toledo), y en Toledo cursó sus estudios de Bachiller. En Madrid Realizó estudios de Derecho y Filosofía y Letras, ingresando posteriormente en la Escuela de Periodismo, donde se graduó en 1961. Ha colabora-

do en casi todos los diarios y revistas nacionales, así como en publicaciones extranjeros como "Oggi",

"París Match", "Der Spiegel", etc. Ha fundado y dirigido revistas como "Galería", "La Vivienda", "The Typical", "Mujer 2000", "Peliart" y "Gaviotas".

Tiene más de treinta premios, entre periodísticos y literarios. entre estos últimos cabe destacar el Miguel de Unamuno, dos Huchas de Plata, el García pavón, pastora Marcela, el Castilla-La Mancha de novela, el Fray Luis de León de poesía y, en 1970, recibió el diploma al mérito Cervantista. Tiene diez libros publicados, entre novela, poesía y biografías.

## EL CERVANTES DE TOLEDO

*Por Pedro FUENTES-GUIO*

No es que pretendamos quitar la paternidad y esencia del Quijote a Ciudad Real, que es evidente que la tiene, sino reseñar lo que es la obra de Cervantes, y en la misma vida del autor, hay de toledano. En la misma se dice: "Llamábase Aldonza Lorenzo, y a ésta le pareció ser bien darle título de señora de sus pensamientos, y, buscándole nombre que no desdijese mucho del suyo y que tirase y se encaminase al de princesa y gran señora, vino a llamarla "Dulcinea del Toboso", porque era natural del Toboso (villa de la provincia de Toledo, cerca de Mota del Cuervo), hombre, a su parecer, músico y peregrino y significativo, como todos los demás que a él y a sus cosas había puesto".

El nombre de Aldonza equivale a dulce, según la creencia del siglo XVI, igual que Dulcinea, de dulce, pertenece a la onomástica pastoril renacentista, por lo que

Don quijote, al ponerle un nombre más señorial a su dama, no hace sino una traducción del primitivo.

En otra parte de la inmortal obra si dice: "... y tenía comprados de su propio dinero dos famosos perros para guardar el ganado, el uno llamado Barcino, y el otro Butrón, que se los había vendido un ganadero de Quintanar". Quintanar es otro pueblo de la provincia de Toledo, de la Mancha toledana.

En el capítulo XIX de la segunda parte del Quijote, le hace decir a Sancho que "no hay para qué obligar al sayagués a que hable como el toledano, y toledanos puede haber que no los corten en aire en esto de hablar polido". A lo que el bachiller o licenciado que interviene en la conversación añade, asintiendo: "Así es; porque no pueden hablar tan bien los que se crían en la Tenerías y en Zocodover como los que se pasan

casi todo el día por el claustro de la Iglesia Mayor, y todos son toledanos. El lenguaje puro, el propio, el elegante y claro, está en los discretos cortesanos, aunque hayan habido en Majalahonda".

Por otra parte, Cervantes era un enamorado de Toledo, como recoge Gregorio Marañón al describir sus estancias y paseos por la Ciudad Imperial, "Cervantes, errante de posada en posada". O aquella frase del autor del Quijote: "La fama del río Tajo es tal que no la cierran límites ni la ignoran las más remotas gentes del mundo". En otra ocasión mirando Toledo, exclamó "¡Salve, oh, Santa Ciudad!; peñascosa pesadumbre, gloria de España y luz de las ciudades". Quizá haya pocas definiciones de toledo, de las muchas que de la ciudad se han hecho, que refleje con más exactitud, "peñascosa pesadumbre", la realidad de la ciudad del Tajo.